



Joel Ortega Juárez

¿Anarquía en Haití?

MILENIO Televisión y *MILENIO Diario* han publicado reportajes insólitos, por lo que anunciarían, e inéditos, hasta ahora, en otros medios.

La *patrol citoyen* "son milicianos, un producto casi hobbesiano más del temblor que ha partido la isla, colapsado el orden, desvanecido el control del Estado, invitado a una potencia extranjera y lanzado a miles de personas normales a una vida de subsistencia", escribe Víctor Hugo Michel y añade: "Los ciudadanos han comenzado a autoregularse... para entre todos cooperar con dinero para la compra de alimentos, agua..." y defenderse, "...nadie va a venir a violar a nuestras mujeres. Nadie va a venir a robarnos".

Frente a las imágenes brutales de helicópteros gringos descendiendo en el derruido Palacio Presidencial, en sí mismo un monumento a la soberbia dictatorial que ha aplastado a la sociedad haitiana; o las policías y soldados disparando a muchachos para evitar saqueos y las de coléricos miserables armados de varas para obtener un mendrugo que aminore el hambre; imágenes que retratan el derrumbe del remedo de Estado; la enésima ocupación gringa; la ausencia de tradición de organización civil y social; contrasta saber del embrión de autoorganización social.

Sería una escuela libertaria; verdadera *anarquía*, en su sentido profundo y no el de la vulgaridad vomitada por la estridencia

analfabeta de casi toda la comentocracia que confunde anarquía con caos; cuando esa concepción filosófica, política, cultural, económica y social, cuya utopía se basa en la *desaparición del Estado* y su sustitución por la *autoorganización de la sociedad*; en pocas palabras: exactamente lo contrario del caos vigente en las sociedades del posmodernismo capitalista o las del atraso salvaje tipo Haití.

Es posible que sólo se trate de un *fulgor* libertario que se apague ante la fortaleza del caos, impuesto por la invasión gringa, la caricatura de gobierno de René Préval, la desigualdad estructural basada en el saqueo y la explotación desmesurada; combinada con la torpeza de los cascos Azules y las instrucciones aberrantes de retiro de los rescatistas dadas por el gobierno de Calderón.

Aún en ese caso, una fugaz y embrionaria respuesta autónoma sería un bálsamo no sólo para la infortunada Haití, sino para indicar caminos distintos para nuestras sociedades.

Rutas que eviten el secuestro de la partidocracia y pongan las cosas en su lugar.

O seguiremos acumulando pobreza, ejecutados y corrupción. Seguirá la simulación democrática. ■■

joelof7168@yahoo.com.mx

Sería una escuela libertaria; verdadera anarquía, exactamente lo contrario del caos vigente en las sociedades del posmodernismo capitalista

